

cosas, enviad aquí un ministro fiel que vea con sus propios ojos los excesos de la tiranía que nos oprime, el oprobio de la Iglesia, el despojo de los altares, los rios de lágrimas y de sangre de los ciudadanos y peregrinos." Al concluir toma un tono mas lleno de energía y entusiasmo, y ruega al Príncipe francés, por el juicio de Dios, que no prefiera la amistad de los Reyes lombardos á la del Príncipe de los Apóstoles. Entre los títulos de honor que le dispensa, le llama cristianísimo; lo que hace ver la antigüedad de este título, atribuido de un modo enteramente particular y justo á los Reyes de Francia, así por la protección que han concedido siempre á la Iglesia, como por una integridad de fe, de que ninguna otra corona puede gloriarse.

28. El celo de Carlos se vió comprometido por la política. El Rey Luitprando no era un Príncipe despreciable. Treinta años de experiencia en el arte de reinar, mucha destreza y sagacidad, un valor á toda prueba, un fondo real de adhesión á la Religión verdadera, hacian su alianza necesaria á la Francia en las circunstancias en que se hallaba. Los sarracenos por medio de una segunda irrupción acababan de apoderarse de Aviñon, de Marsella y de otras muchas plazas fuertes de sus provincias meridionales. Luitprando era el único Soberano de quien la Francia podia esperar socorros. Envió en efecto sus tropas á la primera instancia de Carlos Martel, que se adelantó por su parte con todas sus fuerzas. Los sarracenos se retiraron con espanto, y los franceses recon-

quistaron lo que habian perdido hasta Marsella. Los infieles habian evacuado ya á Narbona y todo el terreno del lado de acá de los Pirineos, conocido entonces con el nombre de Gotia.

Despues de estas victorias, respondió Carlos Martel á la embajada del Sumo Pontífice, y le envió regalos magníficos. Tomó el partido de la negociacion con Luitprando, á quien debia obligaciones tan recientes y capitales: le hizo presente, que un Rey cristiano no podia en honor ni en conciencia atormentar al Padre comun de los fieles, y usurpar los bienes de la primera de las iglesias. Fuese temor ó remordimiento de Luitprando, restituyó algun tiempo despues á la santa Sede todas las posesiones de que se habia apoderado, y cuya renta anual ascendia á mas de tres mil libras de oro.

29. Carlos sobrevivió poco á esta buena obra. Las fatigas de la guerra y de un gobierno tan penoso en un tiempo agitado de tempestades políticas, habian consumido sus fuerzas. Tomó sus medidas para transmitir su gran poder á la posteridad, y dividió el imperio francés entre sus dos hijos Carloman y Pipino. A Carloman, que era el primogénito, le tocó la Austrasia, la Suabia, llamada despues Alemania, y la Turingia, es decir, la Francia occidental, tanto de esta parte como de la otra del Rhin. Pipino obtuvo el resto de la Francia, en el cual se distinguian la Borgoña, la Neustria y la Provenza. En fin, murió Carlos Martel en Quiersi del Oisa, á tres leguas de Noyon, despues de haber egercido por espacio de

veintisiete años la autoridad real y la soberanía bajo el dulce título de Príncipe de los franceses. Tuvo una muerte cristiana, asistido de Alfonso, abad de Castres en Langüedoc, y fue enterrado en la iglesia de San Dionisio cerca de París, á la cual habia enriquecido con dádivas considerables. Tuvo mucho tiempo por confesor á un religioso de la abadía de Corbie, llamado Martin, que murió en opinion de Santo. La vision que se atribuye á San Euquerio, en la cual se le representó este Príncipe en cuerpo y alma en el infierno, es una fábula que se destruye por sí misma; pues Euquerio murió desterrado en el año 718 á 10 de Febrero, es decir, mas de veintitres años antes que Carlos, el que no murió hasta el dia 22 de Octubre de 741.

Es verdad que este Príncipe echó mano frecuentemente de los bienes eclesiásticos, y que la causa de haber sido desterrado San Euquerio fue la libertad con que se opuso á esta especie de usurpaciones. Pero las guerras continuas en que se vió empeñado contra los idólatras de Germania y contra los mahometanos, le persuadieron que podia valerse de estos recursos sin ninguna injusticia. Es necesario sin embargo convenir en que hizo una brecha enorme á la disciplina, dando abadías y aun obispados á los oficiales de su ejército, lo cual obligó á muchos eclesiásticos á tomar las armas para conservar sus beneficios. Arrojó tambien de su silla á San Rigoberto, arzobispo de Rems, que en los mayores movimientos del estado, y antes que la autoridad de Carlos se ha-

llase bien establecida, rehusó abrirle las puertas de aquella ciudad. ¿Mas cómo se ha de juzgar entre el Príncipe y el obispo una materia tan delicada, y particularmente en aquellos tiempos tan turbulentos y llenos de tinieblas? Mas bien se debe mirar el influjo maravilloso de la fe cristiana sobre las naciones que apenas habian salido de la barbarie, y se mostraban ya tan diferentes de lo que fueron.

30. Los Emperadores romanos, es decir, los Príncipes griegos, que tomaban siempre este título pomposo, en medio de su civilizacion y cultura daban en estravíos mas escandalosos, desviándose de los principios de la fe. La muerte de Leon Isáurico que sucedió en el propio año que la de Carlos Martel, es mucho mas deplorable á los ojos de la Religion. No hay indicio alguno de que se esforzase á borrar con la penitencia el crimen de los últimos quince años de su reinado, empleados en trastornar el imperio, queriendo arruinar el culto público de la Iglesia.

31. Gregorio III murió tambien en el año 741, el dia 27 de Noviembre, con reputacion de hombre grande y de virtuoso Pontífice. Aseguran que fue el primer Papa que tuvo apocrisarios en Francia. Su legacia á Carlos Martel es mirada como el origen de los nuncios apostólicos en este reino, á donde posteriormente han sido enviados con frecuencia, y tienen en fin una residencia habitual.

32. Tres dias despues de la muerte de San Gregorio, Zacarías, griego de nacion, fue ordenado Papa á 30 de Noviembre. „Estaba dotado de una bon-

dad de alma incomparable, dice Anastasio, era un verdadero padre del clero y de todo el pueblo romano: tan pronto en perdonar como lento en castigar; sin querer triunfar de sus enemigos, sino obligarles al arrepentimiento con la continuacion de sus beneficios; y poseía en grado eminente el arte de hallar recursos, el talento de insintirse, de hacerse todo para todos, y de conciliarse el amor de sus mas obstinados perseguidores (1).” La eleccion de tan digno Pontífice no debia sin duda estar indecisa por largo tiempo; mas la causa principal de la celeridad con que se procedió á ella, fue el peligro inminente en que se hallaba Roma, amenazada de nuevo por los inconstantes lombardos. Así no pidieron, ó á lo menos no aguardaron para esta eleccion la confirmacion del Emperador ó de sus ministros ordinarios.

33. En Grecia la muerte de Leon Isáurico agravó los males de la Iglesia en vez de suavizarlos. Su hijo Constantino, llamado Coprónimo por haberse ensuciado en la pila el dia del bautismo, quedó único dueño del imperio, al cual habia sido asociado antes de la muerte de su padre (2). Llamáronle tambien Cabalino, porque llevaba á todas partes estiércol de caballo, cuyas exhalaciones eran para su olfato un perfume agradable. El fondo de su alma era tan depravado como sus gustos. Era grosero, brutal, impúdico, sanguinario, y tan enemigo de las imágenes como su padre. Además fue acusado de que despreciaba no solo las imágenes, sino tambien al

(1) *Anast. in Zachar.* (2) *Theoph. ann. 24. pag. 346.*

Santo de los Santos Jesucristo, y de que se entregaba á las prácticas abominables de la magia. Fue tan aborrecido y despreciado, que desde el principio de su reinado le disputó el imperio su cuñado Artabazo con éxito feliz.

Despues de varias ventajas conseguidas en Siria, á donde habia marchado Constantino contra los musulmanes, volvió su competidor con mucha prisa á Constantinopla, y esparció la voz de que el odioso Emperador habia quedado muerto en el campo de batalla. El pueblo creyó fácilmente lo que deseaba. No temiendo ya á un tirano, cuya muerte creía efectiva, publicó que era un herege, y que era preciso desenterrarle. Artabazo, que profesaba la Religion católica, se presentó acompañado de sus parciales, y fue proclamado Emperador (1). El patriarca Anastasio le coronó en la iglesia mayor. Este indigno prelado, cuya religion fue siempre la del mas fuerte, fue el primero en esclamar que era necesario restablecer el culto de las santas imágenes, lo que se hizo con grandes aclamaciones. Entonces el patriarca juró sobre el madero de la verdadera cruz, que Coprónimo le habia dicho estas palabras blasfemas: *el hijo de Maria, que llaman Cristo, no es hijo de Dios. Maria le parió del mismo modo que Maria mi madre me parió á mi.* Coprónimo se estuvo quieto en Frigia, á donde se habia refugiado; mas al año siguiente volvió con un ejército numeroso, entró triun-

(1) *Id. ann. 48. pag. 347.*

fante en Constantinopla (1), é hizo sacar los ojos á Artabazo y al patriarca Anastasio, el cual fue paseado en un asno, vuelto de espaldas, por toda la ciudad, y particularmente por el Hippodromo, como se lo habia predicho el santo patriarca German. Despues de esto el Emperador impio le dejó en la silla patriarcal, por quanto este cobarde renegado se declaró de nuevo contra las imágenes.

34. Los lombardos en occidente, y los árabes en oriente intentaron sacar partido de estos desórdenes del imperio. Restablecido el exarca Eutiquio en Ravena, de donde hemos visto que fue arrojado, volvió el Rey Luitprando con sus tropas para apoderarse del exarcado porque no podia prometerse socorros de Constantinopla. Eutiquio imploró el del Papa, el cual aunque inquieto sin cesar por los lombardos, no se detuvo un momento en marchar á Ravena. El pueblo salió al encuentro al generoso Pontífice, gritando: *bendito sea el Padre comun, que ha dejado sus propias ovejas para venir á libertarnos* (2). Al dia siguiente envió el Papa legados al Rey de los lombardos, y le avisó que llegaria él mismo muy pronto. Irritado Luitprando de que un clérigo, así se esplicaba, le detuviese siempre en sus conquistas, despidió á los legados sin oírlos, y siguió su marcha. Pero cuando llegó el Pontífice, no pudo resistirle, concedió la paz al exarca, volviéndole los puestos de que se habia hecho dueño. A pesar de la impie-

(1) *Theoph. ann. 3. Copronym. pag. 352. et seq.* (2) *Anast. in Zachar.*

dad que caracterizaba al Emperador Constantino, se sintió movido de una generosidad heróica al saber esta noble accion del Papa, é hizo donacion á la iglesia romana de dos posesiones pertenecientes al imperio.

35. Los árabes por su parte aprovechándose de las divisiones de la Grecia, hicieron en ella varias irrupciones, llevándose muchos cautivos. Querian reparar el vacío que experimentaban por la pérdida de todos sus cautivos cristianos, los que el califa Icham, fuese por desconfianza ó por un falso celo de religion, hizo degollar en el año anterior en toda la estension de sus dominios. Esta crueldad produjo un sin número de mártires, entre los cuales Eustacio, hijo del patricio Marino, resplandeció con un valor digno de que el cielo le honrase con el don de milagros (1).

No obstante, habiendo puesto su afecto este califa en un monge siriaco, llamado Estévan, que tenia poca esperiencia del mundo, pero mucha piedad, propuso espontáneamente á los cristianos sujetos á su dominio que le eligiesen por patriarca. Parecióles este capricho una disposicion de la Providencia, y colocaron efectivamente á Estévan en la silla de Antioquia, vacante cuarenta años habia por la oposicion constante de los árabes. Verificada esta eleccion, no hubo ya obstáculos para las de los otros patriarcados. Cosme, patriarca melquita de Alejandría, es decir, de la misma fe que los Emperadores, hombre mas sencillo é ignorante que Estévan, pues no sabia leer

(1) *Theoph. ann. 2. pag. 349.*

ni escribir, y cuyo único oficio era hacer agujas, consiguió del mismo califa las iglesias de que se habian apoderado los jacobitas, con inclusion de la patriarcal, usurpada á los fieles de su comunión luego que los musulmanes entraron en Alejandría. Desde esta época habian dominado los jacobitas en todo el Egipto, y aun esparcieron sus errores por la Nubia. Los melquitas seguian la heregia de los monotelitas desde el pontificado del famoso Ciro. Pero Cosme volvió con su pueblo á la fe católica. Habiendo fallecido en Jerusalem el patriarca melquita bajo el mismo reinado de Icham, fue electo Elías sin oposicion, y ocupó la silla treinta y cuatro años.

36. Valid II, que sucedió en 743 á su tio Icham, fue perseguidor. Por fortuna no reinó mas que quince meses, al fin de los cuales la infamia de sus disoluciones y su impiedad en la propia ley que profesaba le hicieron deponer. En Damasco, donde tenia su residencia, concibió una suma aversion al metropolitano Pedro, porque refutaba los errores detestables de los maniqueos; y tal vez por esta razon, mas bien que porque combatia igualmente la doctrina musulmana, le desterró, despues de haberle mandado cortar la lengua. Pedro de Mayúma murió mártir bajo el mismo tirano. Hallándose enfermo fue visitado de los magistrados árabes, que le amaban y estimaban por su integridad en la administracion de las rentas públicas, cuyo encargo se veian precisados á hacer á los cristianos estos dominadores ignorantes. „Dios, les dijo, recompense la amistad que me profesais.

Mas yo de mi parte debo esforzarme á reconocerla por mi testamento que es el siguiente: „cualquiera que no crea en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, en toda la Trinidad adorable y consubstancial, es un ciego voluntario, digno de los suplicios eternos, y un verdadero precursor del Anti Cristo, como vuestro falso profeta.” Habló con ellos largamente en el mismo lenguaje sin que se alterasen, porque le amaban sinceramente, y le miraban como un enfermo delirante. Mas continuando despues de restablecido en desacreditar el alcorán, le cortaron la cabeza. La Iglesia le honra como mártir, lo mismo que á San Pedro de Damasco.

37. Los árabes experimentaron alternativamente los funestos efectos de la division que se suscitó entre ellos con motivo de la deposicion y asesinato de Valid (1). Pretendiendo querer tomar venganza de su muerte, se formaron en muy pocos años facciones y revoluciones sin número. Terminaron en fin en el año 750 de Jesucristo, transfiriendo el poder supremo de los Omniadas á los Abasidas, parientes mas inmediatos que los primeros de su falso profeta. Entonces dejó Damasco de ser la capital de este imperio. El Emperador Constantino tomó luego á los musulmanes la ciudad de Germanicia y otras muchas plazas de Siria, cuyos moradores trasladó á Constantinopla, y los distribuyó en el resto de la Tracia. Redujo inmediatamente á Teodosiópolis y Melitina, que eran las mejores ciudades de Armenia, y sujetó

(1) *Elmac. lib. 2. cap. 1.*

todos los armenios á la obediencia del imperio. De esta suerte fueron humillados los califas Abasidas al tiempo mismo de su exaltacion al trono. Los Ommiadas solo conservaron la España, á donde se refugió Abderraman II, nieto de Icham, despues de la ruina de su casa, y tomó el título de Emir-Almumenin, es decir, Príncipe de los fieles, fijando su capital en Córdoba.

38. Los cristianos de España no aguardaron á estas circunstancias para fortificarse (1). Bajo su Rey Alfonso, llamado el Católico, y tercero despues de Pelayo su restaurador (*), consiguieron victorias considerables contra los sarracenos estenuados por las pérdidas que habian sufrido en Francia, y les quitaron gran número de ciudades. Cuéntanse hasta treinta y

(1) *Roleric. Tolet. cap. 18. = Sebast. Salm. pag. 47.*

(*) El Rey D. Pelayo, despues de haber reinado en Asturias diez y nueve años, murió en Cangas de Onís dos leguas distante de Covadonga, en el año 737. Por su muerte subió al trono D. Fávila su hijo, de cuyo corto reinado no queda otra memoria que la magnífica iglesia de Santa Cruz de Cangas. Muerto Fávila en 739, fue proclamado Rey de Asturias D. Alonso I llamado el Católico, hijo de D. Pedro, duque de Cantabria, descendiente del gran Recaredo, y casado con una hija de D. Pelayo. Era D. Alonso varon de mucho espíritu, y muy práctico en la guerra contra los árabes, como lo habia mostrado repetidas veces en los dos reinados anteriores. Pero lo que mas le adornaba era su piedad y Religion, virtudes que le grangearon el renombre de Católico. Luego que empuñó el cetro, juntó todas sus fuerzas, y bajando de aquellas asperísimas montañas arancó del poder de los moros un gran número de ciudades, pueblos y castillos en la primera campaña.

una, de las cuales las principales y mas conocidas fueron Lugo en Galicia, Braga, metrópoli de Lusitania, Salamanca, Ávila, Segovia, Burgos y Leon. Alfonso esterminó todos los sarracenos que las habitaban, y trasladó los cristianos á Asturias, de suerte que estas ciudades quedaron enteramente desiertas. Pero despues volvió á poblar algunas, de cuyo número fueron Burgos y Leon. Estableció un obispado en esta última: construyó ó reparó una multitud de iglesias, y reinó gloriosamente por espacio de diez y ocho años, al fin de los cuales dejó un trono sólidamente establecido á su hijo Froila ó Fruela (*).

39. Conservábase el cristianismo con sus iglesias y

(*) En medio de sus rápidas y gloriosas conquistas jamás olvidó el Rey Católico los intereses de la Religion. Por todas partes iba restableciendo el culto divino, construyendo y dotando iglesias, y poniendo obispos en las principales. Por fin, lleno de méritos y días murió el año 757, á los setenta y cuatro de edad y diez y ocho de reinado. Oyéronse en su muerte voces y conciertos celestiales, que la honraban como al tránsito de un varon justo que pasa á recibir el premio de sus virtudes.

Por muerte de D. Alonso ocupó el trono su hijo mayor Don Fruela. Era jóven de condicion áspera y dura, pero muy apto para la guerra, á la cual se preparaba no solo con las armas, sino tambien con el culto de Dios, y con la reforma de las costumbres y de la disciplina. Puso todo su desvelo en estinguir el abuso del matrimonio de los sacerdotes, introducido por Witiza, y lo consiguió segun escriben el Silense, D. Rodrigo, D. Lucas y otros. Triunfó muchas veces de los árabes, y entre otras fue muy cumplida y memorable la victoria de Pontuvio, en la que murieron cincuenta y cuatro mil enemigos con su general Hammar. Sosegó despues de esto el Rey D. Fruela los alborotos de la Vasconia y de Galicia, castigando á los sediciosos; edificó en

monasterios en el resto de la España, bajo la dominacion de los árabes (1). Un salvoconduto concedido por los generales sarracenos á los habitantes de Coimbra, nos hace conocer el estado en que se hallaba entonces. En él se leen los artículos siguientes: „los cristianos pagarán un impuesto doble que los musulmanes, veinticinco libras de peso de plata por cada iglesia, cincuenta por un monasterio, y ciento por una catedral: tendrán en Coimbra un conde cristiano para que les administre justicia, y otro en Ágre-da; mas no podrán egecutar sentencia alguna de muerte, sin tener primero la confirmacion del alcaide ó magistrado árabe; y establecerán otros jueces en los lugares pequeños. Si un cristiano matase ó maltratase á un musulman, será juzgado por el alcaide, segun las leyes árabes. Si abusase de una doncella musulmana, se hará musulman para casarse con ella, y de lo contrario se le dará muerte. Si abusase de una muger casada, sufrirá irremisiblemente la pena

Asturias la nobilísima ciudad de Oviedo á la que se trasladó despues la corte, y la hermoseó con una grande iglesia dedicada al Salvador, en la que se construyeron doce altares en honor de los doce Apóstoles. Todas estas nobles acciones dan á conocer á D. Fruela por un gran Principe; empero su memoria quedó manchada por la aspereza de su carácter, y por la cruel muerte que dió á su hermano, solo por sospecharle mas amado del pueblo. Finalmente vino á morir él mismo de muerte violenta á manos de sus vasallos, sin duda en castigo de su iniquidad; y fue sepultado en Oviedo, en el año 768. Sucedióle su primo D. Aurelio, que reinó seis años, é hizo paz con los moros.

(1) *Sandoval. hist. pag. 87.*

capital. Si algun cristiano entrase en la mezquita para decir mal de Dios ó de Mahoma, quedará obligado, bajo pena de muerte, á hacerse musulman. Los obispos, bajo la misma pena, se abstendrán de maldecir á los Reyes árabes. Los sacerdotes dirán sus misas á puerta cerrada, bajo la pena de diez libras de plata. Los monasterios serán conservados en paz mediante el tributo de cincuenta libras." Añádese, que el monasterio de Lorban, que todavía subsiste bajo la regla del Cister, no pagará cosa alguna, por quanto sus monges reciben con afecto á los musulmanes, y les presentan de buena fe su caza; y que tampoco se les exigirá derecho alguno de quanto puedan vender ó comprar, teniendo entera libertad de ir á Coimbra, con la obligacion de no salir sin licencia de los dominios musulmanes. Tal era poco mas ó menos la situacion de los cristianos en el resto de la España (*).

40. En las Galias y en todo el imperio francés sufrió mucho la Religion con motivo de las incursio-

(*) La España, aunque inundada de mahometanos enemigos y crueles perseguidores de los cristianos, supo conservar la sagrada Religion de Jesucristo con la mayor pureza y constancia, sin dejarse vencer en esto de ninguna otra nacion del mundo. Sufrió contra su voluntad el yugo de los árabes, pero el primer tratado que hizo con ellos, fué el de conservar y mantener no solo la fe, sino tambien el culto público, lo que se observó en todo tiempo con el mayor vigor; pues en Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo y en las demás ciudades dominadas por los infieles, hubo iglesias abiertas, donde se adoraba solemnemente á Jesucristo, se predicaba la ley evangélica, se consagraban obispos,